

¿Qué lugar ocupa la palabra en la mediación pedagógica?

Angélica T. Bullrich

Estela Carranza Leguizamón

A modo de Introducción:

*“...que aquél que llega al mundo sea acompañado al mundo
y entre en conocimiento del mundo, que sea introducido
en ese conocimiento por quienes le han precedido...
que sea introducido y no modelado, ayudado y no fabricado...
que pueda... “ser obra de sí mismo”
J. Merieu-Pestalozzi*

La transmisión de una cultura, de una creencia, de una historia permite que cada persona sitúe su recorrido individual en función de aquello que le ha sido transmitido asumiendo un compromiso a su manera de concebir su propia vida.

En esta transmisión - mediación, el lenguaje como herramienta cultural y el diálogo como forma de acción mediada son fundamentales.

La reflexión que presentamos plantea la necesidad de pensar y re-pensar (La aventura de pensar- Derrida) el lugar que ocupa y que debería ocupar la palabra en la escuela, en el aula, en la relación cotidiana del docente con sus alumnos para ayudar a nuestros jóvenes en la tarea de *construirse* y de *apropiarse* del mundo y de sí mismos.

Nuestra sociedad está en crisis. La cultura del facilísimo y lo inmediato han desplazado al esfuerzo y a la dedicación. Los medios de comunicación han vulgarizado nuestra lengua; la práctica de lectura en la escuela y en el hogar ha pasado de moda, las cartas sociales han sido reemplazadas por el correo electrónico, la palabra empeñada no condice con el desempeño de nuestros políticos. *“Hablamos más que nunca y sin embargo decimos mucho menos”* (George Steiner).

La lengua, el lenguaje creador de lazos de pertenencia, de sentidos, de identidades ha quedado relegada, olvidada produciendo un fuerte quiebre en la sociedad. El escritor polaco, Nobel 1980, Czeslaw Milosz, convencido que el lenguaje puede rescatar del vacío todo escribía:

“Fiel lengua materna,
quizás, después de todo, sea yo
quien deba intentar salvarte...”

Nuestra sociedad está en crisis y la escuela no escapa a ella. Son tiempos de transformaciones profundas. Las estructuras arbitrarias no forman personas libres. La creatividad no nace en estructuras asfixiantes.

La escuela, como institución educadora, debe promover que el alumno construya saberes a través de cinco competencias básicas: *la metacognición*: aprender a aprender desde la propia experiencia cognitiva, *la capacidad de abstracción* que le permitirá analizar la realidad en diferentes situaciones, *el pensamiento sistémico* para poder apreciar y comprender el conjunto de realidades, *el experimentar* necesario para afianzar las capacidades anteriores y *la capacidad de colaborar*, utilizando un lenguaje apropiado, para comunicar conceptos abstractos y lograr consensos.

*“El lenguaje es la morada del ser”
Martin Heidegger*

El lenguaje es, por sobre todo, lo que hace de los seres humanos el tipo particular de seres que son. Los hombres, son seres lingüísticos, seres que viven en el lenguaje cuya característica principal su recursividad, es decir, su capacidad de volverse sobre sí mismo, es fundamental y única. Es aquí, donde, como especie, nos diferenciamos de todas las demás.

Una palabra puede, como nos explica Gorgias, uno de los grandes sofistas dedicado a indagar el poder del lenguaje y su capacidad de transformación: “detener el miedo, desterrar el sufrimiento, crear alegría, alimentar el alma...”

El lenguaje nos hace comprometernos con la reflexión y la comunicación: media entre las personas y el mundo. Es central para la idea de ser una persona en el mundo y en armonía con él. En una conversación, el habla de uno modifica lo posible para el otro permitiéndole a éste decir lo que antes no había dicho. Cuando hablamos, modelamos el futuro, el nuestro y el de los demás, nuestra identidad y el mundo en que vivimos.

La educación debería ser un medio para ayudar a los alumnos a desarrollar formas de utilización del lenguaje como una forma social de pensamiento, como vía para su desarrollo. La escuela debe dar lugar a contextos culturales promotores de pensamiento.

Un análisis de la importancia dada a la palabra actualmente en las escuelas nos revela que son escasas las instituciones que favorecen dichos contextos. Por lo tanto, se hace necesario un cambio:

*la creación de un ámbito de aprendizaje en el cual el pensamiento reflexivo
y el diálogo sincero y abierto desempeñen un papel clave.*

Ahora bien:

*“Enseñar es aún más difícil que aprender (...)
No por que el maestro deba poseer un mayor caudal de conocimientos
y tenerlos siempre a disposición. El enseñar es más difícil que aprender
por que enseñar significa: dejar aprender (...)
la relación entre maestro y aprendices sea la verdadera, nunca entra en
juego la autoridad del sabihondo ni la influencia autoritaria
de quien cumple una misión”
Martin. Heidegger*

Dejar aprender es un hacer que requiere humildad y silencio. No se trata de imponer autoritariamente significados sino ayudar a que surjan como resultado de la comprensión utilizando diálogos con los alumnos con la intención de mediar entre sus pensamientos y la comprensión y el perfeccionamiento de los mismos.

Los docentes debemos utilizar estrategias que promuevan el desarrollo del pensamiento, actividades planificadas especialmente para ayudar a que los alumnos asimilen saberes o formas culturales esenciales para un desarrollo y socialización que difícilmente serían asimiladas sin nuestra ayuda. Apoyarnos en las Zonas de Desarrollo Próximo de nuestros alumnos para que el nuevo aprendizaje logre transformar las creencias y pensamientos del alumno y movilizar sus esquemas ya existentes de pensamiento.

Una persona que piensa por si misma es libre, es capaz de reflexionar sobre su propia existencia y sobre su situación en el mundo. Esta preparada para volver a evaluar sus valores y compromisos más hondos y en consecuencia, su propia identidad.

Actualmente, el discurso docente es el responsable en general de la mayoría de los enunciados ocupando además una posición de autoridad rara vez cuestionada.

“Silenciando voces”, sin reflexión crítica, dejando poco espacio para la expresión legítima de las ideas y pensamientos, difícilmente los alumnos lleguen a adquirir la capacidad de aprender acerca del propio camino de conocimiento, de aprender a aprender desde la propia experiencia cognitiva, a ser, en definitiva, pensadores independientes.

Por otro lado, el lenguaje no es inocente, puede transformarse en “el más peligroso de los bienes” (F.García) pues, toda proposición, toda interpretación, abre y cierra determinadas posibilidades en la vida, habilita o inhibe determinados cursos de acción en la vida de los seres humanos. Como dice James V. Wertsch: “No hay palabras neutrales... el lenguaje está completamente atravesado por intenciones y acentos”. Es por eso que los educadores debemos prestar mucha atención a la hora de dictar nuestras clases, a la forma como nos dirigimos a los estudiantes en nuestros intercambios.

- Cuántas palabras silenciadas abruptamente que provocan silencios y pensamientos que nunca podrán ser escuchados...
- Cuántos “no sé” temblorosos son reprimidos fuertemente en vez de ser considerados como una de las fuerzas más poderosas en el proceso de transformación personal y de creación de quienes somos.

Georg Lukács dice: “no se trata de dar ni obtener respuestas ni tampoco justas o buenas soluciones; se trata de ir al encuentro de mejores, nuevas preguntas.”

Un profesor, cualquiera sea la disciplina que enseñe, imparte simultáneamente al educando muchas clases de valores en su interacción: respeto, atención a la diversidad, amor al conocimiento, ética...

¿Cómo exigir respeto a quien se lo niega?

Consideramos que el respeto es el juicio de aceptación del otro como un ser diferente de nosotros, legítimo en su forma de ser y autónomo en su capacidad de actuar. Implica, por lo tanto, la aceptación de la diferencia, de la legitimidad y de la autonomía del otro en nuestra convivencia en común. Implica, por ende, la disposición a concederle al otro un espacio de plena y recíproca legitimidad para la prosecución de sus inquietudes.

Es en la escucha del “otro”, de lo “extranjero” donde se abre al estudiante la posibilidad de reflexionar, analizar desde distintos ángulos, de aprender a incorporar los puntos de vista de otros a sus perspectivas personales. Es justamente en este compartir donde el conocimiento puede ser completado y mejorado.

En este intercambio “se instituye la diversidad, la duda, la ruptura de certezas, la posibilidad de confrontación y puesta a prueba de múltiples pareceres, la posibilidad de intercambiar otros modos de tratar el mismo tema, lo que produce que el pensamiento circule, adquiera otra dinámica” (Schlemenson, 1996: 27).

Aprender y enseñar a escuchar:

*“Apelo a las palabras que nos hagan pensar,
a los discursos que intentan ser escuchados, a otras voces,
a las variantes, a permitirnos los errores,
dejando de lado prejuicios”
Robert Musil*

Nos encontramos inmersos en un mundo donde la cultura de lo “fast” y lo “light” han desplazado el tiempo de reflexión: silencios promotores de reflexión, de pensamientos, creadores de ideas y poesías.

El aprendizaje se consolida en la reflexión, en la interacción con los otros por lo que es necesario también saber escuchar.

¿Cómo enseñar a escuchar si no cesamos de hablar, si nos apropiamos de las palabras, no dejamos que nos interrumpan o formulen preguntas, si no callamos para dar espacio a la reflexión?

Para escuchar debemos permitir que los otros hablen pero también debemos hacer preguntas auténticas, abiertas para el pensamiento divergente; aclaratorias, que permitan comprender los hechos; polémicas para enseñar a emitir juicios bien fundados y elaborar historias coherentes.

Los que saben escuchar no aceptan de inmediato las historias que les cuentan, a menudo las desafían. No se satisfacen con un solo punto de vista, están siempre pidiendo otra opinión, mirando las cosas desde ángulos diferentes. Como tejedores producen historias que, paso a paso, permitirán ir distinguiendo con mayor claridad las tramas del acontecer permitiéndoles vivir “en el medio”, a ver “el gris”.

Una persona que no es capaz de ponerse a la escucha ha cancelado su potencial de formación y de trans-formación.

Puesto que el docente media continuamente, es un puente, entre lo que el alumno trae y lo nuevo a incorporar como extractor de conocimiento y ordenamiento, debe estar dispuesto siempre a escuchar atentamente a sus alumnos, a sus planteos, preocupaciones, intereses e inquietudes para poder poseer un conocimiento minucioso de sus necesidades, de su estado motivacional, cognitivo y afectivo. Debe planificar,

ordenar, analizar y reflexionar sobre las estrategias a implementar para preparar los intercambios entre los alumnos y el conocimiento de modo que se enriquezcan y potencien los sistemas de significados compartidos que van elaborando los estudiantes.

Su discurso es sumamente importante ya que es el lenguaje utilizado para dar cuerpo a la vida social e intelectual de una comunidad.

El propósito de la educación es conseguir que los estudiantes desarrollen nuevas formas de utilización del lenguaje para pensar y comunicarse que les permitan pasar a ser miembros activos de comunidades más amplias de discurso educado.

Para lograr ser agentes mediadores, necesitamos:

- dar “la palabra” al alumno, invitarlo a plantearse y a plantearnos preguntas sabiendo que serán impredecibles, sin respuestas preestablecidas que nos harán trastabillar en repetidas ocasiones y pondrán en tela de juicio nuestros saberes;
- “callar” para dejar hablar y escuchar,
- dejar “ser” enseñando a respetar las diferencias y singularidades de cada persona;
- no imponer significados sino ayudar a que estos surjan como resultado de la comprensión: dar la palabra que permita que “el hilo de un pensamiento arranque de su sitio a los demás” (Robert Musil);
- permitir que el conocimiento pueda circular como un bien valioso, pueda ser completado, mejorado a partir de las intervenciones de los alumnos;
- crear ámbitos de aprendizaje en el cual el pensamiento reflexivo y el diálogo desempeñen un papel clave pues es justamente en estos intercambios, en estas conversaciones pedagógicas, exploratorias donde se promueve el desarrollo del pensamiento;
- establecer con los alumnos una verdadera actitud de confianza dándoles así la posibilidad de desplegar sus potencialidades ayudándolos a realizar el pasaje del discurso cotidiano al discurso educado.

Es necesario que cada uno pueda ofrecer a las generaciones siguientes aquello que les permita asumir un compromiso con relación a su historia, es decir, a su manera de concebir su propia vida.

Mediar entre generaciones significa crear la posibilidad de una memoria crítica que permita recibir el pasado para que otro futuro sea posible.

Nos corresponde a nosotros como agentes mediadores ayudar a las generaciones venideras a que ellos a su vez puedan encontrar un espacio de libertad y una base que les permita abandonar el pasado y poder así proyectarse al futuro.

Somos conscientes que todo no esta en nuestras manos. El éxito del proceso de enseñanza- aprendizaje depende tanto de las contribuciones de los docentes como de los alumnos, es por eso que es importante tener presente las características personales y cognitivas del grupo de alumnos a cargo para poder partir de ahí y “andamiar un recorrido conjunto de apropiación progresiva del conocimiento” (C. y E. Carriego)

A modo de conclusión

“...habrá que estar a la altura de las palabras que digo y que me dicen. Y, sobre todo, habrá que hacer continuamente que esas palabras desgarren y hagan estallar las palabras preexistentes. Sólo el combate de las palabras aún no dichas contra las palabras ya dichas permiten la ruptura del horizonte dado, permiten que el sujeto se invente de otro modo, que el yo sea otro...La fidelidad a las palabras es mantener la contradicción, dejar llegar lo imprevisto y lo extraño, lo que viene de afuera, lo que se es. La fidelidad a las palabras es no dejar que las palabras se solidifiquen y nos solidifiquen, es mantener abierto el espacio líquido de la metamorfosis. La fidelidad a las palabras es re aprender continuamente a leer y a escribir (a escuchar y a hablar). Sólo así se puede escapar a la captura social de la subjetividad, a esa captura que funciona obligándonos a leernos y a escribirnos de un modo fijo, con un patrón estable. Solo así se puede escapar a los textos que nos modelan, al peligro de las palabras que, aunque sean verdaderas, se convierten en falsas una vez que nos contentamos con ellas...Sólo así la educación mantendrá su sentido original, el que deriva del ex-ducere de su etimología latina: conducir afuera, afuera de lo que uno es, afuera del camino trazado de antemano, fuera de lo ya dicho, de lo ya pensado, de lo ya interpretado”.

Jorge Larrosa

Narrativa, identidad y desidentificación

Bibliografía Consultada:

- Arendt, Hannah (1989). *Entre el pasado y el futuro*. Madrid: Península.
- Barthes, Roland. (1994). De la ciencia a la literatura en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Derrida, J. (1998). La palabra soplada en *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Echeverría, Rafael (1998). *Ontología del Lenguaje*. Chile: Dolmen Ediciones.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Hassoun, Jacques. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de la Flor
- Larrosa, Jorge. (1995). *Escuela, Poder y Subjetivación*. Madrid: La Piqueta
- Larrosa, Jorge. (1998). *La Experiencia de la lectura*. Barcelona: Laertes
- Lukács, Georg. (1985). *El alma y las formas*. México: Grijalbo
- Merieu, Philippe. (1998). *Frankenstein Educador*. Barcelona: Laertes
- Percia, Marcelo. (1998). *Ensayo y Subjetividad*. Buenos Aires: Eudeba